



Concurso de ensayo y video:

“La humanidad frente a los retos globales: COVID-19”

Un análisis desde una perspectiva socioeconómica

Elaborado por:

Jafet Alejandro Baca Obando

Carrera:

Licenciatura en Economía Aplicada

Ganador del
primer lugar

Palabras clave: COVID-19, medidas de contención, impacto socioeconómico, políticas económicas, protección social, Nicaragua

Resumen: La pandemia del COVID-19 representa una seria amenaza para la humanidad en múltiples dimensiones, especialmente en la faceta socioeconómica. La rápida propagación del virus y las estrategias de contención han producido choques simultáneos de oferta y demanda que se traducen en condiciones sociales más precarias. El presente ensayo evidencia la utilidad de la ciencia económica para identificar los canales del impacto sobre el entorno agregado y el bienestar de las personas, lo que a su vez permite dotar a los hacedores y decisores de política con herramientas para responder ante la urgencia sanitaria, económica y social derivada del COVID-19.

1. Introducción

La enfermedad del coronavirus 2019 (COVID-19) ha emergido como un nuevo reto mayúsculo para la población mundial a una escala sin precedentes. Declarada como pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo del año en curso, más de 1.4 millones de personas han resultado contagiadas y se contabilizan más de 80 mil víctimas fatales a nivel internacional, con tasas de mortalidad y recuperación del 5.7% y 21.0%, respectivamente.¹ Esta crisis sanitaria y humanitaria presiona de forma creciente sobre la limitada capacidad de respuesta de los sistemas sanitarios en el corto plazo, así como su resiliencia en los países más afectados. Sin políticas públicas de salud adecuadas, la cantidad de demandantes de atención médica sin acceso efectivo puede crecer abrumadoramente, incrementando así el riesgo de letalidad y, por ende, el costo humano (Gourinchas, 2020).

Al respecto, la mayor parte de economías con casos confirmados han adoptado diversas disposiciones en aras de ralentizar la tasa de transmisión del virus y garantizar la provisión sostenible de los servicios sanitarios. Tal es el caso de las medidas de supresión y contención encaminadas al distanciamiento social, el aislamiento y la cuarentena. Estas acciones han dado lugar a sendos choques de oferta provenientes de la interrupción de la actividad productiva en los países epicentro² y los efectos sobre las cadenas globales de valor. A su vez, también se han originado choques por el lado de la demanda con origen en la disrupción del gasto de consumo y la postergación de las decisiones de inversión (Baldwin & Weder di Mauro, 2020a). Adicionalmente, el entorno de incertidumbre se ha reforzado y dado lugar al empeoramiento de las condiciones financieras (Barro, Ursúa, & Weng, 2020).

Si bien hay consenso en cuanto al alto costo económico derivado por esta nueva realidad en el corto y mediano plazo, los cálculos de la magnitud del retroceso varían notoriamente. En efecto, el Fondo Monetario Internacional (IMF, 2020) y el Banco Mundial (2020a) estiman una contracción del 3.0% y 2.1% del Producto Interno Bruto (PIB) global para el año en curso, respectivamente. Por su parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020) redujo sus previsiones de expansión mundial a 1.0 %, y pronosticó una caída de al menos 1.8 por ciento para la región latinoamericana. En el caso de Nicaragua, el FMI (2020) prevé un retraimiento del PIB del 6.0% para 2020.

La desmejora de las condiciones macroeconómicas a causa de la pandemia da paso a repercusiones sociales severas, con una mayor incidencia e intensidad en países de bajo ingreso. La agudización del desempleo, el acceso limitado a productos de primera necesidad y la reducción en los ingresos provocan un ensanchamiento en los niveles de carestía, a la vez que acentúa la vulnerabilidad de los grupos en riesgo y los hogares en situación de pobreza multidimensional (Alkire, Dirksen, Nogales, & Oldiges, 2020). Además, dada la fragilidad de los sistemas de salud de estas economías, el costo humano puede ser comparativamente mayor (Barnett-Howell & Mushfiq, 2020). Ante esto, la coyuntura amerita una actuación rápida y eficaz por parte de los hacedores y decisores de política pública, de modo que se aborde la crisis sanitaria sin desatender el entorno macroeconómico y la protección social.

1 Según la actualización del Centro de Recursos del Coronavirus de la Universidad Johns Hopkins para el 7 de abril de 2020. Se emplea esta misma fecha de corte para todos los datos de la pandemia referidos lo largo de este trabajo.

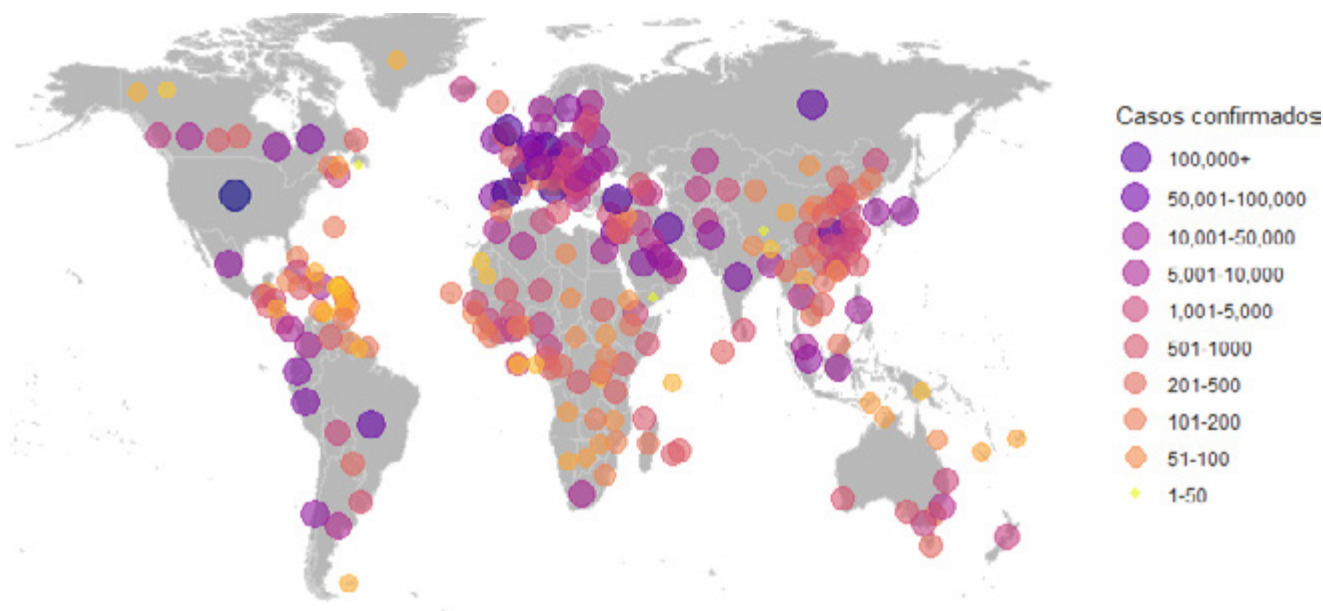
2 De acuerdo con los datos publicados por el Centro de Recursos del Coronavirus de la Universidad Johns Hopkins, Estados Unidos, España, Italia, Francia, Alemania, China, Irán, Reino Unido, Turquía y Suiza son los diez países con mayor número de personas contagiadas que, en su conjunto, representan el 80.6% del total de casos confirmados a nivel mundial. Estos países acapararon el 53.5% del PIB global en 2018, según los Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial.

En este sentido, el propósito central del ensayo actual es analizar cómo la ciencia económica puede contribuir al amortiguamiento del impacto del COVID-19 mediante la identificación de los principales mecanismos de transmisión de los choques de oferta y demanda, junto a la elaboración de prescripciones adecuadas. Para este fin, se proporciona una serie de políticas y medidas con base en la revisión de recomendaciones provistas por diversos organismos económicos internacionales. El documento se estructura como sigue. Esta introducción conforma el primer apartado. En la segunda sección se analiza el desarrollo y circunstancias actuales del COVID-19. Posteriormente, se indaga acerca de los efectos sobre las condiciones macroeconómicas y sociales. La cuarta parte está integrada por políticas y medidas económicas propuestas para mitigar la crisis. Finalmente, se extraen las principales conclusiones del trabajo.

2. Evolución y estado actual de la pandemia del COVID-19

En diciembre de 2019, varios casos de neumonía con etiología desconocida fueron identificados en la ciudad de Wuhan, China, y asociados de forma posterior con un nuevo *betacoronavirus*.³ El agente patógeno fue vinculado a una infección viral altamente contagiosa,⁴ denominada en la actualidad como COVID-19 (Wu & McGoogan, 2020). Desde entonces, la enfermedad se ha expandido con una marcada celeridad alrededor del mundo. Tailandia, Japón y Corea del Sur fueron los primeros países en comunicar sobre casos importados de la enfermedad. Según la OMS (2020), 19 naciones (sin incluir a China) reportaron un total de 106 casos confirmados del COVID-19 el 31 de enero. Hasta el 7 de abril, de los 193 países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), solamente 16 países⁵ (en su mayoría insulares) continúan sin reportar casos importados o de transmisión comunitaria.

ILUSTRACIÓN 1. Casos confirmados acumulados de COVID-19 a nivel mundial, al 7 de abril



Fuente. Elaboración propia a partir de datos del Centro de Recursos del Coronavirus, Universidad Johns Hopkins.

3 Nombrado oficialmente como coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave (SARS-CoV-2).

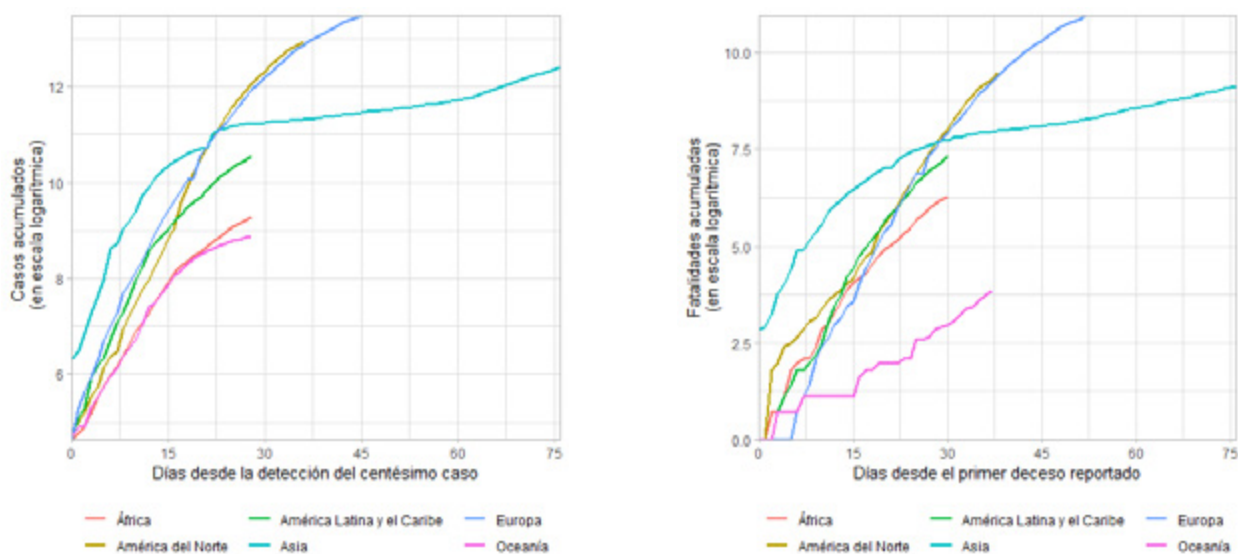
4 Se estima que la tasa de reproductiva básica del virus (R_0) yace entre 1.4 y 2.5, lo que indica una alta capacidad de transmisión y, por consiguiente, la necesidad de medidas de contención (Trilla, 2020).

5 Comoros, Kiribati, Lesotho, Islas Marshall, Micronesia, Nauru, Corea del Norte, Palau, Samoa, Islas Salomón, Tajikistán, Tonga, Turkmenistán, Tuvalu, Vanuatu y Yemen.

Estados Unidos es el país más afectado en términos de contagios, con un acumulado total de 396,223 casos diagnosticados de la enfermedad. En tanto, Italia registra la mayor cantidad de víctimas fatales a causa del virus, a saber, 17,127 personas. Hasta el 7 de abril del año en curso se reportaron 300,054 personas recuperadas; de ellas, 25.8 % contabilizadas en China. Para la misma fecha, América Latina y el Caribe acumuló 38,147 casos confirmados con una tasa de mortalidad de 3.9 %. Por su parte, Nicaragua reportó 6 casos confirmados y 1 fallecido, en concomitancia con las cifras oficiales. Las proyecciones indican que, sin la implementación de medidas de mitigación, la cantidad de personas infectadas a nivel global ascendería a 7 mil millones en 2020, con aproximadamente 40 millones de decesos (Walker et al., 2020). Para el caso concreto de Nicaragua, sin la aplicación de reglas de distanciamiento social y con una tasa de reproducción básica de $R_0 = 3$, los autores estiman que el 90.8% de la población del país resultará infectada, con un saldo de 24,304 personas fallecidas.

Las trayectorias de los casos confirmados y decesos relacionados al COVID-19 por continentes y las dos grandes divisiones de América son mostradas en la gráfica 1. El leve aplanamiento de la tendencia explosiva para América del Norte y Europa indica que las curvas epidemiológicas de estas regiones han iniciado una aparente fase de desaceleración. La velocidad de los contagios en América Latina y el Caribe es menor que la de Europa y América del Norte, pero supera las de África y Oceanía; sin embargo, su ritmo de muertes sigue una evolución similar a las del continente europeo, América del Norte y, en cierta medida, la de África. Pese al control de la actividad transmisora del virus en China, en el caso de Asia se observa un repunte en el acumulado de contagios y víctimas fatales en días recientes, a raíz de la expansión de los brotes en Irán, Israel, India, Pakistán y Emiratos Árabes Unidos, principalmente.⁶

GRÁFICA 1. Casos confirmados y fatalidades asociadas al COVID-19, al 7 de abril



Fuente. Elaboración propia a partir de datos del Centro de Recursos del Coronavirus, Universidad Johns Hopkins.

Nota. Para Asia, los gráficos reflejan la contabilización de casos desde el 21 de enero de 2020, cuando se publicó el primer Reporte de Situación por la OMS.

⁶ Países asiáticos con mayor número de casos nuevos confirmados el 7 de abril.

3. La contribución de la economía frente a la crisis del COVID-19

Impacto socioeconómico de la pandemia del COVID-19 y las medidas de contención

La proliferación del COVID-19 alrededor del mundo ha influido sobre el desempeño económico agregado por medio de dos mecanismos principales: los efectos preliminares sobre la confianza y la estabilidad de los mercados financieros y, como segunda instancia, el impacto directo de las medidas de control pandémico.

El brote exponencial del COVID-19 ha exacerbado la incertidumbre y repercutido negativamente sobre la formulación de expectativas de los agentes económicos. Lo anterior ha contribuido al deterioro de las condiciones financieras globales. Muestra de ello es que el índice de volatilidad *vix* para el mercado de valores de Estados Unidos incrementó cerca de 500 % entre el 15 de enero y el 31 de marzo a causa de las perspectivas alrededor del COVID-19 (Baker, Bloom, Davis, & Terry, 2020). Por su parte, las cotizaciones en los mercados bursátiles variaron predominantemente hacia la baja entre 5% y 10% al día durante marzo (Baldwin & Weder di Mauro, 2020b). Más notable aún, el 17 de marzo el mercado de valores en Estados Unidos perdió 17 % de su cuantía (Bisbee & Honig, 2020).

Lo anterior toma lugar en un contexto en el que la acumulación de deuda ha alcanzado niveles históricos: en el tercer trimestre de 2019, la deuda mundial ascendió a 253 billones de dólares, equivalente al 322.0 % del PIB mundial (CEPAL, 2020). Entretanto, el precio del barril de petróleo crudo WTI al contado disminuyó en 67.2 % entre finales de 2019 y el 20 de marzo a causa del fracaso de las negociaciones de producción por los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) (Nuguer & Powell, 2020). En adición, los flujos netos de cartera de las principales economías emergentes alcanzaron US\$ 59 mil millones entre el 21 de febrero y 20 de marzo, dos veces el dato correspondiente al escenario inmediato de la crisis financiera de 2008, según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, 2020). Estos acontecimientos presionan sobre la estabilidad cambiaria y la limitada capacidad de financiamiento de estas economías para enfrentar la pandemia, al igual que para los países de América Latina y el Caribe (Castellani et al., 2020).

El distanciamiento social ha constituido la estrategia de base para aplanar y modificar la convexidad de la curva pandémica. En principio, las medidas de confinamiento han variado según la progresión del virus, yendo desde toques de queda nocturnos hasta normas más drásticas, como el cierre total de fronteras y la paralización de actividades no esenciales. Si bien resultan positivas para ralentizar la transmisión del COVID-19 y aliviar la carga en los sistemas sanitarios (Walker et al., 2020), la interrupción abrupta de la producción y las actividades habituales de consumo e inversión producen secuelas económicas severas tanto en el corto como en el mediano y largo plazo, propulsadas mediante choques de oferta y demanda (Baldwin & Weder di Mauro, 2020a). La contracción en las mayores economías del mundo (particularmente Estados Unidos y China) se traduce en choques secundarios inexorables para el resto de países, dada la reducción en el comercio de manufacturas y servicios,⁷ y el cese de la fabricación de productos utilizados como bienes intermedios en otros países (World Bank, 2020a).

⁷ Los diez países con mayor número de contagios agrupan el 47.1% de las exportaciones de manufacturas a nivel mundial, así como el 58.1% del valor agregado del sector, en concomitancia con los Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial.

GRÁFICA 2. Choques de oferta y demanda por la proliferación del COVID-19 a nivel mundial



Fuente. Construcción propia con base en Baldwin & Weder di Mauro(2020a), Baldwin & Weder di Mauro(2020b).

Estos choques dan origen a otras consecuencias colaterales. El retraso del consumo y las políticas de control de transmisión del COVID-19 han provocado el colapso de la industria turística,⁸ que constituye una importante fuente de empleos e ingresos en América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020). Asimismo, la menor demanda externa y la disrupción de las cadenas de valor se traducen en flujos internacionales de comercio más débiles⁹ y una reducción en los precios de las materias primas. Los menores volúmenes de inversión extranjera directa y el cierre de empresas conllevan a un aumento de los niveles de desempleo, menores volúmenes de remesas y, por consiguiente, el bienestar de las familias se deteriora. En su conjunto, estos efectos provocan una desaceleración generalizada de la economía, cuya intensidad y persistencia está supeditada, a la vez, de la naturaleza transitoria o permanente del COVID-19, la reapertura de las actividades económicas, la efectividad de las estrategias de contención y las prescripciones de política.

CUADRO 1. Proyecciones revisadas de crecimiento, economías seleccionadas

	Mundo	América Latina y el Caribe	Nicaragua
Banco Mundial	-2.1%	-4.6%	-4.3%
FMI	-3.0%	-5.2%	-6.0%
CEPAL	1.0%	-1.8%	—

Fuente. World Bank (2020b), IMF (2020), CEPAL (2020).

⁸ La Organización Mundial de Turismo (OMT) estima una caída entre 1% y 3% de los flujos turísticos mundiales y una pérdida de hasta US\$50 mil millones para 2020.

⁹ De acuerdo con la Organización Mundial del Comercio (WTO por sus siglas en inglés), la disrupción económica a nivel internacional podría incurrir en una contracción entre 13% y 32% del comercio mundial de mercancías para 2020.

Similarmente, el COVID-19, las medidas de confinamiento y el retroceso económico impactan sobre otras dinámicas socioeconómicas, como los mercados laborales, la pobreza y la desigualdad. En el escenario mundial, se espera un incremento sustancial en los niveles de desempleo (entre 5.3 y 24.7 millones de personas en el panorama global) y subempleo, junto al deterioro de la calidad del trabajo (ILO, 2020). Se pronostica que, ante una reducción del 20% en los ingresos o el consumo por causa del COVID-19, la cantidad de personas en situación de pobreza puede incrementar entre 420 y 580 millones a nivel mundial (Sumner, Hoy, & Ortiz, 2020). Los cambios en las circunstancias laborales hacia la informalidad y el subempleo, así como una mayor incidencia e intensidad de la pobreza constituyen factores que agudizan la desigualdad socioeconómica.

A su vez, las repercusiones sociales de la pandemia distan de ser proporcionales. Las personas mayores de 60 años; los pacientes con condiciones médicas preexistentes y factores de comorbilidad; los pueblos indígenas; trabajadores en el sector informal que no cuentan con la protección social adecuada; personas migrantes y refugiadas sujetas a actitudes xenófobas, discriminación y violación de sus derechos básicos, como el acceso a la salud; mujeres dedicadas a labores reproductivas no remuneradas y propensas a sufrir episodios de violencia en sus hogares; al igual que las personas en situación de pobreza multidimensional, constituyen segmentos poblacionales para los que el COVID-19 y las medidas de confinamiento pueden producir un deterioro más profundo en su calidad de vida y bienestar (Alkire et al., 2020; CEPAL, 2020).

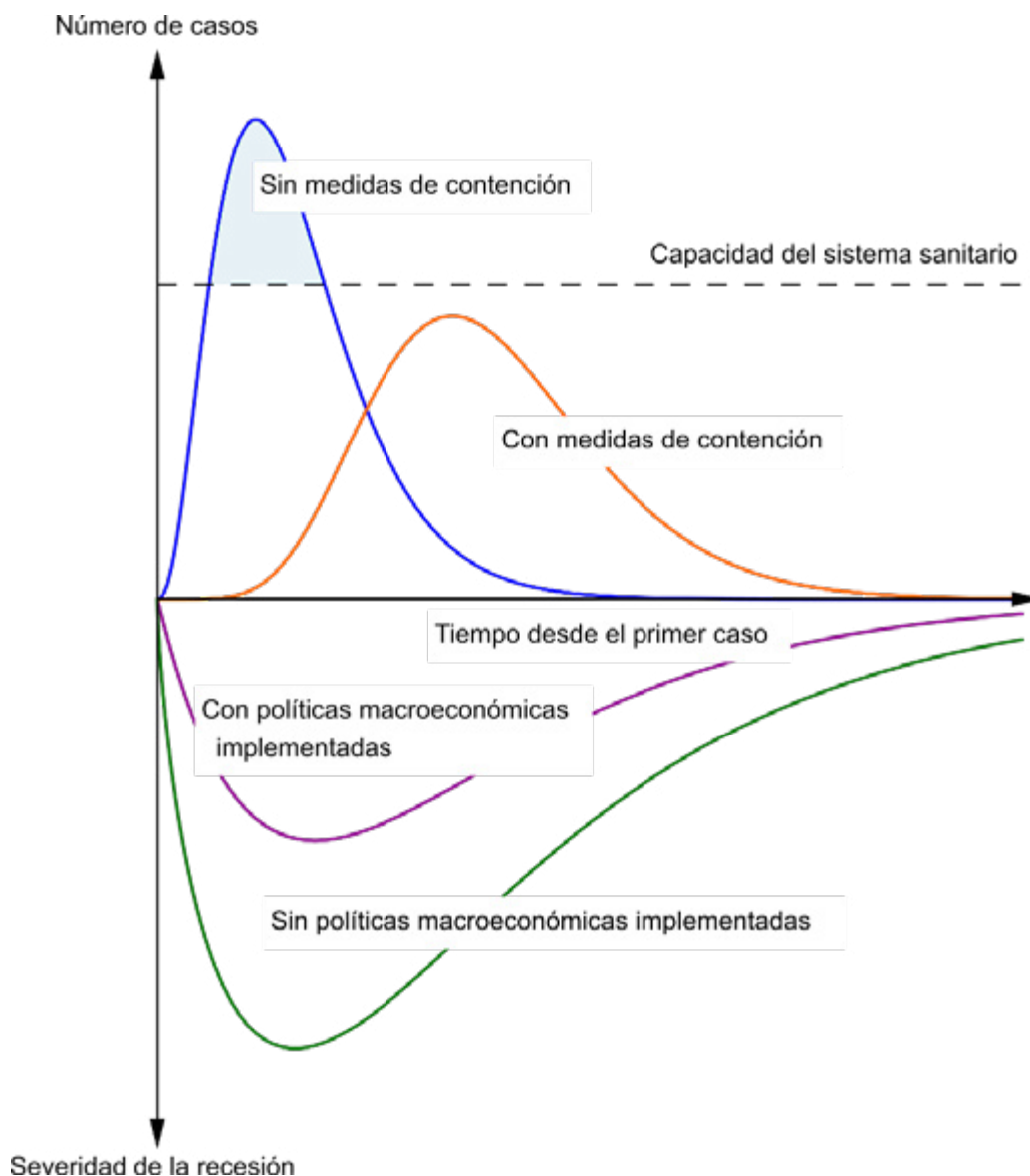
¿Cómo hacer frente a los efectos socioeconómicos y sanitarios de la pandemia?

La actual crisis sanitaria y la economía están inexorablemente enlazadas. Es evidente que la implementación de medidas para ralentizar y suprimir la velocidad del contagio es prioritario y fundamental. No obstante, dados los pronósticos convulsos y el escenario actual de las condiciones financieras, la estabilidad macroeconómica y la situación social, se torna evidente la necesidad de implementar diversas prescripciones de política en aras de mitigar los riesgos, atenuar el deterioro socioeconómico y minimizar el costo humano. Dicho de otro modo, las estrategias de aplanamiento de la curva pandémica deben complementarse con la aplicación de políticas macroeconómicas y sociales para atenuar la curva recesiva.

La disposición al aislamiento e interrupción de actividades cotidianas están supeditadas, inherentemente, a la situación económica de las personas y hogares. En concreto, los países con un porcentaje significativo de individuos en situación de pobreza y trabajadores en el sector informal¹⁰ se enfrentan a una menor compromiso para el cumplimiento voluntario de las medidas de contención, pues agudizan la vulnerabilidad socioeconómica preexistente (Barnett-Howell & Mushfiq, 2020). A causa de la reducción inmediata de los ingresos laborales que el confinamiento voluntario u obligatorio produce, se requiere algún mecanismo de compensación económica que supere el costo de oportunidad de no cumplir ni adoptar estrategias de distanciamiento social para que estas resulten exitosas.

¹⁰ En 2019, el porcentaje de personas en situación de pobreza igualó 30.3% en América Latina y el Caribe, según la CEPAL (2020). El dato equivale a 29.1% para 2014 en el caso de Nicaragua, de acuerdo con el Instituto Nicaragüense de Información de Desarrollo (INIDE). A nivel latinoamericano, 53.1% de los trabajadores se encontraron en el sector informal en 2014 (CEPAL, 2020).

GRÁFICA 3. Aplanar la curva pandémica sin profundizar la curva recesiva



Fuente. Elaboración propia a partir de Gourinchas (2020).

Una política fiscal enmarcada en el reforzamiento de la protección social resultaría efectiva para enfrentar los retos subyacentes en materia de vulnerabilidad social. La provisión de subsidios y la expansión de redes de seguridad disminuirían el estrés socioeconómico y favorecerían las medidas de contención (World Bank, 2020a). Iniciativas como transferencias monetarias directas para las personas que trabajan en el sector informal, sin acceso a seguros por desempleo, o sujetas a una mayor incidencia de pobreza pueden asegurar la compra de productos básicos y satisfacer necesidades cruciales mientras se relajan las normas de aislamiento. Asimismo, las prescripciones de gasto público deben apuntar hacia una inversión más agresiva en el sistema de salud, posible por

medio de asignaciones presupuestarias adicionales y el refuerzo de la seguridad social. Sin embargo, ante la insuficiencia de los espacios fiscales en los países de la región y en Nicaragua (CEPAL, 2020) y los problemas de financiamiento por la salida de capitales, los paquetes de apoyo por parte de los organismos multilaterales, la suspensión de pagos por servicio de deuda y otras acciones de alivio resultarán cruciales para la redirección del gasto hacia estas partidas.

De igual manera, las empresas de pequeña, mediana y gran escala también requieren de medidas económicas que eviten la quiebra. Disposiciones de política monetaria, como la reducción temporal en los niveles de encaje legal y la flexibilización de los requerimientos de reserva, pueden proveer niveles adecuados de liquidez en el sistema financiero, aliviar problemas transitorios de caja en las empresas y mantener el acceso al crédito (OECD, 2020). El pago diferido de impuestos y las devoluciones también podrían dotar a las empresas de liquidez necesaria (Castellani et al., 2020). Por su parte, la política comercial debe concentrarse en sostener la apertura al exterior. Garantizar los movimientos de manufacturas y bienes intermedios contribuirá a amortiguar las secuelas del COVID-19 sobre las cadenas globales de valor y evitar la intensificación de las caídas en los valores y volúmenes de exportaciones e importaciones (World Bank, 2020b).

Por otro lado, las medidas de confinamiento resultan insostenibles a mediano y largo plazo a causa de las severas dislocaciones económicas y sociales. A diferencia de las economías desarrolladas, los costos pueden superar los beneficios incluso a corto plazo en los países en vías de desarrollo, debido a que su población es comparativamente más joven, la escasa infraestructura sanitaria ya está sobrepasada y la población es menos proclive a los sacrificios económicos (Barnett-Howell & Mushfiq, 2020). La aplicación masiva de pruebas; aislamiento y cuarentenas mejor focalizadas para la población en riesgo; estrategias de seguimiento y trazado de las rutas de contagio; provisión de kits de higiene y el suministro de agua potable constituyen alternativas más efectivas para la contención y supresión de casos, y económicamente menos perniciosas para naciones menos desarrolladas.

La actuación firme, responsable y temprana de los gobiernos y demás actores relacionados es vital para enfrentar los retos del COVID-19 (Walker et al., 2020). En vista de la pasividad de las autoridades en Nicaragua, el panorama para los próximos meses es incierto. Hasta la fecha continúa la promoción de aglomeraciones públicas, como ferias y actividades turísticas. Es más, la respuesta de la política macroeconómica ante la pandemia es inexistente (Castellani et al., 2020). Debido a las serias debilidades del sistema sanitario nacional en términos de capital humano, infraestructura y gasto,¹¹ un ritmo más acelerado de contagios rebasará la capacidad de respuesta en un corto lapso y puede desembocar en un número comparativamente alto de fatalidades,¹² a pesar de una composición etaria predominantemente joven.¹³ Ante este contexto, el acatamiento de las normas básicas de distanciamiento social por parte de la ciudadanía y las disposiciones de los demás sectores del país resultarán claves para paliar el costo humano, económico y social.

11 De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE) y el Ministerio de Hacienda y Crédito Público (MHCP), se cuenta con 9.9 médicos, 7.9 enfermeros profesionales, 7.6 enfermos auxiliares y 9.0 camas por cada diez mil habitantes. La infraestructura integra 40 hospitales primarios y 32 hospitales del Ministerio de Salud (MINSa). La inversión en salud por cada nicaragüense ascendió a US\$73.3. Los datos corresponden a 2017, los últimos disponibles al público.

12 Las proyecciones oficiales del MINSa indican 32,500 casos confirmados en seis meses y 813 fallecidos (Castellani, 2020).

13 El 80.0% de la población es menor de 45 años, según las proyecciones demográficas de INIDE para 2018.

4. Conclusiones

La pandemia del COVID-19 representa el mayor desafío sanitario en la actualidad. Hasta el 7 de abril del año en curso se reportaron más de 1.4 millones de casos confirmados a nivel mundial y más de 80 mil víctimas fatales. Las medidas de control pandémico aplicadas alrededor del mundo vislumbran la tensión entre los resultados macroeconómicos y la urgencia de apelmazar la trayectoria de los contagios para minimizar el costo humano. Junto a la caída de la demanda y el empeoramiento de las condiciones financieras globales, la paralización abrupta de la actividad productiva en países clave como China y Estados Unidos han originado enormes choques de oferta y demanda los que, en la realidad actual de profunda interdependencia, se propagan al resto de países que se enfrentan adicionalmente a las secuelas de las medidas de confinamiento local.

El combate a la pandemia y el fortalecimiento de las capacidades de los sistemas sanitarios es prioritario. No obstante, el impacto desproporcional del COVID-19 sobre la población vulnerable y los efectos sobre las empresas suscitan una actuación firme, temprana y efectiva por parte de los hacedores y decisores de política. Además de permitir la identificación de los mecanismos de transmisión y riesgos, la ciencia económica ofrece diversos puntos de acción que permitirían amortiguar las implicaciones socioeconómicas de las estrategias de contención. Las herramientas de política fiscal y monetaria, principalmente, resultan esenciales para garantizar la provisión de liquidez en el sistema financiero, la supervivencia de las empresas y la satisfacción de necesidades básicas por parte de la población, sin incurrir en desequilibrios internos y externos de forma prolongada.

Las medidas más severas de distanciamiento social, como el bloqueo de actividades económicas y la cuarentena obligatoria, resultan económicamente inviables en el mediano y largo plazo. Ante esta realidad, se requieren estrategias mejor diseñadas y focalizadas para evitar la propagación del virus y el surgimiento de nuevas oleadas de contagio, acompañadas por la implementación de políticas económicas coordinadas de amortiguamiento y reactivación productiva. La intervención responsable de las autoridades gubernamentales y sanitarias de Nicaragua, el compromiso de la ciudadanía y el apoyo de los demás sectores son condiciones necesarias para superar este desafío a nivel nacional. En última instancia, la conjunción de esfuerzos a gran escala y la coordinación de políticas son vitales para la humanidad logre superar este reto global.

5. Referencias

- Alkire, S., Dirksen, J., Nogales, R., & Oldiges, C. (2020). *Multidimensional Poverty and COVID-19 Risk Factors: A Rapid Overview of Interlinked Deprivations across 5.7 Billion People* (OPHI Briefing No. 53). Oxford: Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI). University of Oxford.
- Baker, S., Bloom, N., Davis, S., & Terry, S. (2020). *COVID-Induced Economic Uncertainty* (White Paper). Becker Friedman Institute.
- Baldwin, R., & Weder di Mauro, B. (Eds.). (2020a). *Economics in the Time of COVID-19*. London: Centre for Economic Policy Research (CEPR).
- Baldwin, R., & Weder di Mauro, B. (Eds.). (2020b). *Mitigating the COVID Economic Crisis: Act Fast and Do Whatever It Takes*. London: Centre for Economic Policy Research (CEPR).
- Barnett-Howell, Z., & Mushfiq, A. (2020). *Should Low Income Countries Impose the Same Social Guidelines as Europe and North America to Halt the Spread of COVID-19*. New Haven: Yale Research Institute on Innovation & Scale (Y-RISE).
- Barro, R. J., Ursúa, J. F., & Weng, J. (2020). *The Coronavirus and the Great Influenza Pandemic: Lessons from the "Spanish Flu" for the Coronavirus's Potential Effects on Mortality and Economic Activity* (Working Paper No. 26866). National Bureau of Economic Research (NBER).
- Bisbee, J., & Honig, D. (2020). Flight to Safety: 2020 Democratic Primary Election Results and COVID-19. En C. Wyplosz (Ed.), *COVID Economics. Vetted and Real-Time Papers No. 3* (p. 54-84). London: Centre for Economic Policy Research (CEPR).
- Castellani, F., Astudillo, J., Linares, J., Martin, L., Filippo, A., Ruiz-Arranz, M., . . . D'íaz, K. (2020). *El Impacto del COVID-19 en las Economías de la Región (Centroamérica)*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020). *América Latina y el Caribe ante la Pandemia del COVID-19: Efectos Económicos y Sociales* (Informe Especial COVID-19 No. 1). Santiago: CEPAL.
- Gourinchas, P. (2020). Flattening the Pandemic and Recession Curves. En R. Baldwin & B. Weder di Mauro (Eds.), *Mitigating the COVID Economic Crisis: Act Fast and Do Whatever It Takes* (p. 31- 40). Centre for Economic Policy Research (CEPR).
- International Labour Organization (ILO). (2020). *COVID-19 and the World of Work: Impact and Policy Responses* (ILO Monitor Edition No. 1). Geneva: ILO.
- International Monetary Fund (IMF). (2020). *World Economic Outlook. Chapter 1, The Great Lockdown*. Washington, D.C.: IMF.

- Nuguer, V., & Powell, A. (2020). *Políticas para Combatir la Pandemia. Informe Macroeconómico de América Latina y el Caribe 2020*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2020). *Coronavirus: The World Economy at Risk. Interim Report March 2020*. Paris: OECD.
- Sumner, A., Hoy, C., & Ortiz, E. (2020). *Estimates of the Impact of COVID-19 on Global Poverty* (Working Paper No. 43). World Institute for Development Economics Research.
- Trilla, A. (2020). One World, One Health: The Novel Coronavirus COVID-19 Epidemic. *Medicina Clínica*, 154(5), 175-177.
- United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD). (2020). *The COVID-19 Shock to Developing Countries: Towards a "Whatever It Takes" Programme for the Two-Thirds of the World's Population Being Left Behind* (Trade and Development Report Update No. 2). UNCTAD.
- Walker, P., Whittaker, C., Watson, O., Baguelin, M., Ainslie, K., Bhatia, S., . . . Ghani, A. (2020). *The Global Impact of COVID-19 and Strategies for Mitigation and Suppression*. London: Imperial College.
- World Bank. (2020a). *East Asia and Pacific in the Time of COVID-19. World Bank East Asia and Pacific Economic Update April 2020*. Washington, D.C.: World Bank.
- World Bank. (2020b). *The Economy in The Time of COVID-19. Semiannual Report of the Latin America and Caribbean Region*. Washington, D.C.: World Bank.
- World Health Organization (WHO). (2020). *Novel Coronavirus (2019-nCoV)* (Situation Report No. 11). WHO. Recuperado de: https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200131-sitrep-11-ncov.pdf?sfvrsn=de7c0f7_2
- Wu, Z., & McGoogan, J. (2020). Characteristics of and Important Lessons From the Coronavirus Disease 2019 (COVID-19) Outbreak in China. Summary of a Report of 72 314 Cases From the Chinese Center for Disease Control and Prevention. *Journal of the American Medical Association*, 323(13), 1239-1242.

Managua, Nicaragua
Abril, 2020